

ENFOQUE FILOSÓFICO PSICOLÓGICO Y EDUCATIVO. UNA VENTANA HACIA EL ENTRAMADO PEDAGÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

Angulo, Yamilet ¹ Cordero, Honay ² Ortiz, Norma ³

RESUMEN

La investigación hoy en día, se basa en una nueva cosmovisión del conocimiento congruente con el tejido orgánico societal existente. Identificado con la configuración epistémica, filosófica y psicológica, como elementos que coadyuvan a la interacción de los fenómenos sociales que se estudian, configurando un contexto referencial común más resonante con la revolución investigativa actual en donde se contraponen métodos y enfoques tradicionales con los emergentes, cónsonos con el modelo cualitativo que se erige en los diferentes fenómenos sociales, en especial en el contexto educativo, el cual ha generado cambios significativos en nuestro entorno sociocultural, erigiéndose como un valor que está revolucionando a la sociedad, prefigurando el progreso de la educación. En este sentido la educación en la investigación emerge para configurar visiones más críticas de la realidad, en la cual se erige desde los fines constructivistas y los actores forman su propia libertad de saber, por lo que debemos entenderla desde una mirada compleja que presenta grandes desafíos para la producción del conocimiento, donde la educación está abarcando todos estos espacios de investigación entrelazando el complejo sistema de conocimientos que desarrollan nuevas formas de aprendizaje.

Palabras Clave: Enfoques-. Entramado Pedagógico- Investigación

ABSTRACT

PHILOSOPHICAL APPROACH TO PSYCHOLOGICAL AND EDUCATIONAL. A WINDOW INTO THE FRAMEWORK OF PEDAGOGIC RESEARCH

Research today is based on a new worldview of knowledge congruent with the existing organic societal tissue, identified with the epistemic, philosophical and psychological configuration, as elements that contribute to the interaction of social phenomena that are studied, configuring a context common referential most resonant with the current research revolution where traditional methods and approaches are opposed with emerging ones, in accordance with the qualitative model that arises in the different social phenomena, especially in the educational context, which has generated significant changes in our sociocultural environment, establishing itself as a value that is revolutionizing society, prefiguring the progress of education. In this sense, education in research emerges to configure more critical visions of reality, in which it is built from the constructivist ends and actors form their own freedom to know, so we must understand it from a complex perspective that presents great challenges for the production of knowledge, where education is encompassing all these research spaces, intertwining the complex system of knowledge that develops new forms of learning.

Keywords: Approaches-. Pedagogical framework - Research

¹Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG, Venezuela).
Docente.

²Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG, Venezuela).
Docente.

³Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG, Venezuela).
Docente.

1. INTRODUCCIÓN

Nos encontramos frente a una sociedad que en los últimos años, ha experimentado cambios sustanciales en la manera compleja de entenderla y comprenderla; pues en esta nueva sociedad la diversidad de saberes, enfoques y procesos sociales que se desarrollan superan la fragmentación de clases, impulsando la participación ciudadana y protagónica de todos los actores sociales. Por consiguiente la educación es la responsable de formar praxeológicamente al ciudadano que requiere esta nueva sociedad; Marcelo (2001:532), plantea “el valor de las sociedades actuales está directamente relacionado con el nivel de formación de sus ciudadanos y de la capacidad de innovación y emprendimiento que éstos posean”. Ante este planteamiento se puede decir que los seres humanos transforman su manera de aprender de manera constante y permanente para elevar la capacidad de crear y generar los saberes.

De este modo, para que la construcción investigativa genere un conocimiento filosófico, es importante la realización de un recorrido por el fenómeno en estudio lleno de gozo; pues permite, desde esta perspectiva la comprensión de los hallazgos obtenidos y la configuración del pensamiento reflexivo para reaprender y reconstruir desde una reflexión teórico-práctica profunda, recursiva, holística y entrelazada como un todo, tomando en consideración las diferentes dimensiones de los actores educativos involucrados. Es por ello que desde lo filosófico, psicológico y educativo la investigación permite estudiar una realidad en la cual, se confrontan las actitudes y analizan multidimensionalmente sus efectos; contemplándolos como los pilares fundamentales para que la investigación se desarrolle desde diversas opciones constructivistas, desde el punto de vista praxeológico.

Se entiende entonces, que la investigación en la actualidad, presenta grandes desafíos en cualquier aspecto de la vida; puesto que hay muchos obstáculos para la producción del conocimiento, en función de la necesidad material y espiritual de la sociedad y es a través de la acción educativa pedagógica, que el sujeto logra servirse de su capacidad de aprendizaje y logra, prescindir de la asistencia externa, que en un primer momento constituyó su fuente de motivación, hacia el crecimiento y desenvolvimiento de las potencialidades que lo identifican como un ser humano capaz de comprender y reconocer los aciertos y desaciertos existentes en su desarrollo, pero aún más, al identificarlos, transformarlos, utilizando principios valorativos que lo humanizan.

2. PROPÓSITOS

Configurar los aspectos filosóficos, psicológicos y epistemológicos como elementos de complementariedad que vinculan la educación con la investigación.

3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

3.1 La Educación desde los Actores Educativos

Es el producto de ese ir y venir, de ese interactuar y confrontar las vivencias de los actores educativos abordados, que forman parte fundamental en el desarrollo de la educación en nuestras escuelas hoy en día. Por ello, psicológicamente los actores educativos desde su sentir, hacen una profunda reflexión en función de que sienten que los aprendizajes, a través de las interacciones sociales con un enfoque interpretativo, son más complejos. Pueden llegar a reconfigurar las diferentes interrelaciones sociales sobre la base del conocimiento de la investigación en la educación, en términos de igualdad (humanismo); con el fin de configurar la realidad y coadyuvar en los problemas presentes del contexto que se estudie.

Ante este planteamiento, es importante reseñar que la educación venezolana en los últimos años ha experimentado cambios sustanciales en el enfoque filosófico, fines e intencionalidades, guiadas por la visión de país; así como por las características del hombre y la mujer plasmadas en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV, 1999) y consustanciado con los aportes de los docentes, estudiantes y colectivos en general que participaron en la constituyente educativa del mismo año; los cuales se han logrado validar a través de la acción y la reflexión del desarrollo curricular en los diferentes ambientes utilizados como espacios de aprendizaje; se tiene así, entre otros de los avances de la educación venezolana en la última década, la profundización del enfoque interdisciplinario y la pertenencia social del conocimiento desde una manera compleja, desde una visión del ser humano integrado, configurando las interacciones espontáneas; los cuales a su vez potencian el desarrollo psicológico, expresándolo en la reflexión, motivación y en el uso autónomo y autorregulado de los contenidos; en este sentido también lo refleja en la transformación de su contexto educativo.

La investigación al ser aplicada en la educación o viceversa, supone, una actitud abierta, optimista hacia todos aquellos cambios y estrategias praxeológicas que redunden en beneficio de la calidad de la educación y en el mejoramiento de los procesos de aprendizaje. Caracterizándose por una nueva relación con el saber,

por novedosas prácticas de aprendizaje adaptables a situaciones educativas en permanente cambio.

Las implicaciones desde esta perspectiva sobre el rol del investigador permite el acceso a un amplio rango de recursos y control activo de los mismos, acceso a grupos de aprendizaje cooperativo, y experiencias en tareas de resolución de problemas de la vida cotidiana en la educación. Por lo tanto, esta nueva forma de entender la educación desde lo innovador, fusiona de manera recursiva al sujeto con los objetos como un todo, condicionado de cierta manera por los cambios sociales que se suceden en esta nueva era, por lo que se posibilita en mayor medida la conjunción de la teoría con la práctica.

En la actualidad se vislumbra que las condiciones están dadas para el cambio social necesario en esta nueva sociedad y que la educación, la filosofía y la psicología en o desde la investigación serán unas herramientas fundamentales, para promover la reflexión, que inspire un nuevo modo de pensar e incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que aprovecha al máximo la creatividad inagotable del ser humano, la cual debe ir de la mano de valores éticos para alcanzar nuestra pretensión de superación personal. Donde se hace evidente lo pedagógico como intervención social en la educación y la investigación. Tomando el planteamiento anterior se puede inferir que la investigación, utiliza siempre un campo de estudio basado en situaciones o problemas circunscritos a la realidad precisada y específica, que configura el fenómeno a estudiar, puesto que existe una sinergia entre todos sus elementos.

En este sentido, la investigación en la educación permite que la información se tome directamente de los actores educativos, para la construcción, reconstrucción y deconstrucción de conocimientos. Ante estos cambios, la investigación y la manera en que se configura actualmente, también representa diversidad de enfoques tanto para el proceso como tal, como para los actores que la conforman; es así como la investigación hoy en día, implica investigadores que no sólo reciban y transmitan información, sino que generen conocimientos entrelazados a la era en la que se vive, basada principalmente en la transmisión de todas las responsabilidades sociales a la educación.

Esto además, comprende un cambio en la forma en la que se concibe la educación desde la investigación, la cual desarrolla el proceso educativo en constante construcción y reflexión de y sobre las experiencias sociales y profesionales que se presentan; para luego confrontarla e interpretarla a partir de teorías y modelos

praxeológicos que les permita proponer mejoras a la acción y alternativas a los conocimientos futuros; todo esto realizado o construido en un espiral de devolución creativa, como un proceso alternativo entre la enseñanza teórica recibida en las aulas y la experiencia práctica ejercida; esta articulación teórico-práctica es compartida siendo bastante favorable para dar respuestas a los desafíos globales de la educación en permanente deconstrucción, construcción y reconstrucción por los actores educativos.

4. EL PROCESO INVESTIGATIVO COMPLEJO

En el abordaje de todo fenómeno social, el conocimiento debe estar precisamente entrelazado a los cambios sociales y estructurales que definen la nueva sociedad en que nos encontramos y la cual funciona de manera cíclica o en espiral, surtiéndose un elemento de otro de manera recursiva y complementaria, tal como lo plantea la teoría de la complejidad, el todo en sus partes y las partes en el todo, por la interacción de elementos que pertenecen a dominios disciplinarios diversos y cuya contribución a cada proceso no es enteramente separable de las otras contribuciones, para establecer esa relación se requiere reconocer los efectos positivos o negativos que traerá consigo la construcción de conocimientos con el espacio de interacción en el que se producen.

El proceso investigativo redunda en la producción del conocimiento, no sólo del investigador sino de todo sujeto involucrado, pues no se consideran sujetos pasivos; sino actores que lo generan en una relación profunda con las necesidades o fenómenos sociales que generen vacíos epistémicos, que ameriten ser abordados desde los saberes, conocimientos, informaciones, métodos y teorías que emerjan para configurar el conocimiento mismo. Es por ello, que en la investigación es imprescindible tomar en cuenta la postura del investigador para abordar el fenómeno desde su accionar, para que la investigación tome un sentido no riguroso, pero pertinente para llegar al logro de los propósitos y al fin último que configure el fenómeno estudiado.

En tal sentido, la investigación es una práctica social específica que busca la producción de conocimiento científico; donde investigar significa aproximarse a estos vacíos epistémicos del conocimiento, a través de actitudes y capacidades básicas de descubrimiento, asombro, observación, reflexión, relacionar teoría y práctica, sensibilidad social, entre otros; utilizando las herramientas de investigación

pertinentes e inherentes al estudio de las situaciones que den respuesta a los problemas de una realidad compleja y dinámica, para lo cual se necesita que el hombre sea capaz de pensar por sí mismo, sea reflexivo y analítico, en fin ajustado a los cambios de la sociedad actual y a la rápida expansión de la sociedad de la información y conocimiento y a la lamentable carencia de valores; elementos que se configuran integrales a la sociedad actual y en la que la educación juega un papel fundamental por su rol transformador y formador de entornos, mismos que proporcionen encuentros para el desarrollo socioeducativo de los sujetos.

Por consiguiente en el campo educativo, la investigación se ha constituido en una actividad precisa y elemental, originando así el avance en la investigación educativa, como disciplina que se ocupa de los temas y necesidades relativos a la naturaleza, epistemología, metodología, fines y objetivos en el marco de la búsqueda progresiva de conocimiento en el contexto formativo; por lo que la investigación educativa ha estado determinada por conflictos y debates paradigmáticos, se ha desplazado desde enfoques marcadamente positivistas a enfoques más abiertos y pluralistas.

5. INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Desde esta concepción, la investigación educativa no equivale puramente a investigación científica, aplicada a la educación alineada a las normas del método científico en su sentido riguroso; se trata más bien de darle valor al carácter empírico de los fenómenos, sustentándose en los o en el estudio a lo interno de los aspectos que generan vacíos más que a las variables rigurosas normadas por el método científico. Estos fenómenos educativos, vistos desde una perspectiva cualitativa, debido a su complejidad, presentan una dificultad epistemológica mayor, puesto que en ellos intervienen o se conjugan una diversidad de elementos o categorías que no permiten un estudio numérico preciso y exacto como el que se realiza en las ciencias naturales.

Temas importantes de los hechos educativos (como son los valores, significados, intenciones y creencias), no son directamente observables ni susceptibles de experimentación. En el ámbito educativo la conducta debe contextualizarse (Guba, 1982), esto hace difícil su generalización, porque la misma debe estar desligada del contexto.

Desde esta perspectiva, la investigación en el ámbito educativo tiene como finalidad vislumbrar, contextualizar, comprender e interpretar los fenómenos que se suceden en el hecho educativo para poder así, construir y aportar teorías que orienten la

práctica pedagógica mediante el uso de instrumentos y técnicas, tanto cuantitativas como cualitativas sin necesidad de abandonar la objetividad; puesto que la realidad educativa es dinámica, interactiva y compleja; está conformada por aspectos éticos, morales, políticos y sociales que se prestan más a su estudio desde planteamientos humanístico-interpretativos.

De esta manera, la educación resulta ser muy compleja constituyéndose como un agente de cambio y libertad para el ser humano, demostrando la importancia implícita que se tiene hacia la misma, definiendo las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre para lograr su bienestar; afianzando el desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes; buscando el perfeccionamiento del individuo y como fin último, un ser ideal.

6. FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

La noción de que la filosofía con base en su objeto de estudio, que es el hombre, se enfoca en su desarrollo y comportamiento frente a una educación que estudia esencia y valores, estableciéndose como la base de las diferentes posturas ideológicas; por lo tanto, la importancia de la filosofía en la educación y en la investigación para la construcción del discurso educativo, conlleva a la reflexión, debido a que a través de la misma se estudian los fenómenos que configuran la educación y su problemática; analiza teorías pedagógicas; efectúa la crítica de las teorías educacionales; deduce principios generales de la educación; analiza los fines de la educación, las leyes relacionadas con la educación; estudia la epistemología de las materias sobre las cuales reflexiona; profundiza en los aspectos propios de la pedagogía; analiza las ideologías que subyacen en las políticas educacionales; orienta los principios, fines y métodos de la pedagogía para ayudar a una transformación profunda del contexto que se aborda.

Tradicionalmente, la investigación en la educación ha seguido los fundamentos y preceptos surgidos de la corriente positivista. Esta corriente se relaciona con las ideas empiristas y positivistas de autores como Comte, S. Mill, y Durkheim. Sus supuestos básicos son que el mundo natural tiene existencia propia y está regido por leyes que el investigador debe descubrir objetivamente y con procedimientos científicos, para poder explicar, predecir y por lo tanto, controlar todos los fenómenos.

Desde esta concepción, se supone que la investigación educativa equivale a investigación científica aplicada a la educación y debe alinearse a las normas del método científico en su sentido riguroso, donde se concede valor al carácter empírico de la investigación, sustentándose en los mismos principios y bases que las ciencias de la naturaleza y sólo el conocimiento es aceptado como tal cuando se subordina a las normativas del método científico y puede, por consiguiente, ser utilizado para construir leyes que expliquen y predigan los fenómenos; pero la investigación educativa en la actualidad, desafía lo históricamente escrito, donde más que aportar explicaciones de carácter causal, intenta interpretar y comprender la conducta humana desde los significados e intenciones de los sujetos que intervienen en la escena educativa.

Los seguidores de esta orientación, se centran en la descripción y comprensión de lo que es único y particular del sujeto más que en lo generalizable; buscan desarrollar conocimiento ideográfico y aceptan que la realidad es múltiple, holística y dinámica, pretenden llegar a la objetividad en el ámbito de los significados, usando como criterio de evidencia el pacto intersubjetivo en el contexto educativo; acentúan la interpretación y la comprensión de la realidad educativa, desde los significados de las personas involucradas y estudian sus intenciones, creencias, motivaciones y otras características no directamente manifiestas ni susceptibles de experimentación. (Del Rincón y otros, 1994:40-41).

7. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS

La investigación en el ámbito educativo, presenta diversas particularidades que se relacionan justamente con la especificidad de los fenómenos que estudia, debido a su complejidad, los cuales presentan una dificultad epistemológica mayor, ya que en los mismos interaccionan una diversidad de elementos que no permiten un estudio preciso y exacto como el que se realiza en las ciencias naturales. En este sentido, el carácter pluridisciplinar de los fenómenos educativos lleva a que su estudio requiera de los aportes coordinados de diferentes disciplinas, como la psicología, la filosofía, la sociología, la pedagogía, entre otras; considerando que la realidad educativa es dinámica, interactiva y compleja, conformada por aspectos éticos, morales, políticos y sociales que se prestan más a su examen desde planteamientos humanísticos-interpretativos; sin que ello implique el abandono de técnicas e instrumentos de carácter cuantitativo y precisamente por esas diferencias que se presentan debe complementarse para favorecer las necesidades de la investigación de acuerdo a sus propósitos, al área y al fenómeno a investigar.

Los fenómenos educativos son complejos, tanto en sus dimensiones ontológicas, empíricas y axiológicas, como en las epistemológicas y metodológicas; pues es el hecho de que las actividades educativas, necesariamente siempre será incompleta y simplificadora, puesto que habrá constantemente algo que se escapará y estará más allá de todo pensamiento y de toda acción antes, durante y después de cualquier proceso educativo.

Es por ello, que la investigación en la actividad educativa, resulta un tanto extraña para muchos, sobre todo, porque es utilizada para describir realidades a las que resulta dificultoso encontrar explicaciones satisfactorias y que en la práctica real de la educación, no acaban por concretarse en propuestas organizativas y prácticas curriculares que formen parte de la vida real de las tareas de la profesión docente; puesto que, no solamente se presenta como un término confuso, difuso, ambiguo y etéreo para conceptualizar algo que escapa por su propia naturaleza a toda definición o esquematismo, por lo que la educación en la investigación común, se señala como una etiqueta que otorga una especie de superioridad epistemológica a nuevas propuestas educativas que se quedan alejadas de lo que sucede en la vida cotidiana de las aulas y por tanto instaladas en una especie de paraíso inaccesible, dada la fuerza con la que se expresa y reproduce el modelo educativo dominante.

Sin embargo la investigación, se eleva a nivel educativo como una propuesta que proporciona estrategias para descubrir aquello que siempre va a escapar a la capacidad de descubrimiento, a lo extraordinario y al caudal de posibilidades de apertura, conocimiento y desarrollo que ofrece; por tanto es imprescindible que los investigadores hoy en día asuman una actitud más proactiva y definida ante la construcción de los conocimientos y sobre todo de la educación en sí, tomando en cuenta tanto la importancia de los contextos como la propia condición humana.

Ante esta postura, Nicolescu (1998), considera los fenómenos y procesos educativos desde la comprensión transdisciplinaria como algo que se sitúa entre las disciplinas a través de las disciplinas y más allá de cualquiera de ellas, en donde su finalidad es comprender el mundo presente, donde lo más importante es la unidad del conocimiento, de allí que la investigación en el hecho educativo desde la postura personal, es la visión integral de desarrollo personal y profesional interno y externo, comprometido con valores para la construcción de los conocimientos de todo lo que está interconectado por el complejo conjunto de características, que conforman cualquier proceso educativo debido a que la propia complejidad del mundo en que

vivimos nos obliga a valorar los fenómenos interconectados y las actuales situaciones filosóficas, sociales y psicológicas no actúan sino interactúan recíprocamente.

8. CONSIDERACIONES FINALES

Esta descripción del mundo y de los fenómenos actuales exige a los actores del proceso educativo una nueva forma de valoración desde una perspectiva más amplia, con una nueva forma de pensar para encontrar un nuevo paradigma capaz de interpretar la realidad actual; es por ello, que hoy en día, se hace necesario contar con un docente formado bajo el enfoque psicológico, filosófico y epistemológico que permita generar las competencias requeridas en términos de conocimientos, destrezas y habilidades; en este sentido, el trabajo del investigador educativo, está determinado por los conocimientos que pueda tener de las distintas disciplinas que se integran.

Asimismo, es importante referir que la filosofía ha acompañado siempre a la propia actividad humana de un modo que posiblemente no se de en ninguna otra disciplina del saber humano. Por consiguiente, situar a la actividad filosófica en el marco general de los saberes que buscan comprender el mundo más que explicarlo, implica una cierta orientación hacia la búsqueda de relaciones de causalidad, de comprender y sobre todo profundizar en el sentido que tiene la realidad que nos rodea y las relaciones que guarda cada parte concreta con el todo. En todo caso, la filosofía se sitúa más próxima a este segundo esfuerzo precisamente por insistir en la necesidad de ofrecer una visión global del mundo en el que vivimos y del propio ser humano, procurando de ese modo dotar de sentido a la propia vida.

La filosofía como actividad es una propuesta de indagación sobre la propia práctica y sobre las teorías en las que se sustenta dicha práctica. Es, siguiendo lo que dice Lipman (1988), una actividad metacognitiva que tiene el propio pensamiento como objeto de reflexión, pues bien, lo más coherente en ese sentido, es que la práctica filosófica se convierta así en tema de investigación y que eso se realice recurriendo a diferentes procedimientos propios de la investigación en ciencias humanas; por lo que invitamos, de ese modo a los actores del hecho educativo a analizar rigurosamente lo que ocurre exactamente en el aula, con la intención de que eso les proporcione una comprensión más profunda de su actividad y les ayude a introducir las mejoras requeridas.

Asimismo, encontramos que históricamente la psicología es una hija de la filosofía. La huella original dejada por el padre de esta disciplina es más que tangible. El

empirismo trazó toda una posición en torno a lo que era el aprendizaje que fue tomado por los conductistas al punto de que se llega a pensar como Locke, que la mente es una “pizarra en blanco”. Junto con Berkeley y Hume (1977), influenciaron la psicología al punto de construir toda una postura de orientación mecanicista en lo que respecta al aprendizaje, esa visión todavía es mantenida en forma indudable por muchos psicólogos, quienes no consideran otra manera distinta de abordar el objeto de estudio de la psicología, porque se les dificulta de cierta manera, expresarlo de otra forma, para los conductistas la psicología es la ciencia que estudia la conducta, por consiguiente, estudia lo medible, lo cuantificable y aquello que en el laboratorio pueda ser extrapolado al hombre.

Es por ello, que en la actualidad se viene implementando una nueva forma de abordar y comprender el fenómeno psicológico en su complejidad real, desde una perspectiva más amplia pero menos rigurosa, mediante la utilización de metodologías cualitativas de investigación que enriquecen la descripción e interpretación de procesos que, mediante la experimentación clásica cuantificable, resultan más difíciles de abarcar, sobre todo en contextos sociales; enmarcando una notable diferenciación entre el método experimental naturalista y la investigación de enfoque sociocultural, la cual no se ocupa del estudio de procesos específicos o variables aisladas, producidas o analizadas experimentalmente, sino que procura una explicación de los fenómenos en su contexto real, asumiendo la realidad del sujeto como un escenario complejo de procesos integrados e interrelacionados, tanto en el individuo como en su mundo sociocultural y con una perspectiva histórico-biográfica, en el entendido de que ningún proceso puede ser aislado y más aún, de que se trata de procesos irreversibles.

De tal manera, que con el estudio de la psicología educativa en la investigación, se busca conocer los factores que han intervenido en el desenvolvimiento de las potencialidades o aquellos que las dificultan; partiendo de que toda investigación inicia con la formulación de una pregunta sobre algo que se desconoce, pero que se asume se puede escudriñar para llegar a posibles soluciones o planteamientos que denoten una postura contextualizada de todos sus elementos; por tanto, la psicología es una ciencia y como tal tiene un cuerpo de teorías que procuran explicar los fenómenos propios de su campo. Además, como ciencia debe llevar a cabo investigaciones científicas que permitan dar fundamento a sus teorías.

Teóricamente la psicología, la filosofía y la educación buscan un equilibrio entre el desarrollo del conocimiento científico (investigación) y la intervención en la sociedad

(acción). Entre tanto, la psicología es una de las ramas de la Filosofía que se ocupa exclusivamente del tema de la educación. La educación en si misma constituye un problema filosófico, por tanto, los más grandes filósofos de todos los tiempos, desde la antigüedad más remota, se han ocupado tanto de plantear el tema de la educación como de su abordaje en las más diferentes situaciones y niveles, creemos que no podría ser de otra forma, dada la enorme complejidad de la naturaleza humana.

Debemos siempre estar a la vanguardia en cuanto a todos los cambios y reformas educativas que se generen; pues de esa manera nuestra práctica estará acorde con las necesidades que tienen los espacios educativos. El desarrollo de competencias para la vida es fundamental, pues de esta manera se está formando al individuo para pensar con la aplicación de lo aprendido en la resolución de problemas y situaciones de su vida; el ser humano que se desea formar posee las características de ser competente, ya que no solo adquiere conocimientos para un examen, si no que los emplea en distintas circunstancias; además de que puede dirigir su propio aprendizaje y nunca se queda satisfecho con una sola respuesta, la busca hasta llegar a la esencia de las cosas (dialéctica); además de que sabrá dirigir su comportamiento hacia la sociedad; imprescindible entonces, que la calidad de la educación se medirá por el grado en que se ejerza la imaginación, la cual es idéntica a la capacidad del pensamiento libre, la capacidad de pensamiento autónomo, de manera que si se restringe la educación, se restringe la libertad de las personas.

De acuerdo con lo anterior, se puede inferir un complemento entre los planteamientos descritos, todo ello en términos de peldaños en la formación del sujeto, donde se establece como primera medida la formación para despertar curiosidad natural y facilitar sus propias indagaciones, un segundo momento relacionado con la formación en términos de una actitud científica, la cual es posible mediante la imaginación y la capacidad de poner en cuestión a la escuela como el lugar de una sociedad instituida, pero todo articulado desde la aceptación y reconocimiento de la diversidad de ideas. Por consiguiente, la producción del conocimiento, constituye la necesidad material y espiritual de la sociedad, es uno de los impactos más resonantes de la revolución investigativa y ha generado cambios significativos en nuestro entorno sociocultural, erigiéndose como un valor que está revolucionando a la sociedad, prefigurando el progreso de la humanidad por su capacidad de innovación y emprendimiento.

Es importante reflexionar ante la postura compleja, que el crecimiento vertiginoso de esta nueva forma de entender la investigación en la educación, con una visión más profunda de lo psicológico y filosófico en la que nos encontramos y en la que de diversas maneras se conjugan los diferentes elementos que la definen, conlleva a asumir las nuevas formas de investigar como un reto, indispensable para el desarrollo humano, que con la debida formación praxeológica podrían elevar el nivel de conocimientos y saberes de una manera más colaborativa y compartida, para que puedan ir a la par con los requerimientos de la nueva sociedad que emerge, donde se puedan crear nuevos espacios para la socialización del conocimiento que fomente el desarrollo de ciudadanos y ciudadanas capaces de aprender de manera compartida y para toda la vida.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berkeley y Hume (1977). Tratado sobre los principios del conocimiento humano. (Intro., trad. cast. y notas de Concha Cogolludo Mansilla). Madrid, Ed. Gredos, 1982.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Imprenta Nacional.

Guba, E.G. (1989). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En J. Gimeno Sacristán y A. Pérez Gómez (Eds.), La enseñanza: su teoría y su práctica (3ª ed., pp. 148-165). Madrid: Akal

Lipman M. (1988). Investigación filosófica, Madrid, De la Torre.

Locke, J. Ensayo sobre el entendimiento humano. 2 vol, (Trad. cast. de M8 Esmeralda García, con introd, y notas de Sergio Rábade). Madrid, Ed. Nacional, 1980.

Marcelo, C. (2001). Aprender a Enseñar para la Sociedad del Conocimiento. Revista Education Policy Analysis Archives, 10-35. Disponible en: URL: <http://prometeo.us.es/idea/mie/pun/marcelo/formacion.pdf>.

Mill, S., Comte (1972). El Positivismo. Madrid, Aguilar, 1972.

Morín, E. (2001). Introducción al Pensamiento Complejo. España. Gedisa.

Nicolescu, B. (1998) Aspectos Godelianos de la Naturaleza y el Conocimiento. Disponible en: <http://www.cetrans.com.br/novo/Textos/complexidade-e-transdisciplinaridade.pdf>